

FRACTURAS DEL APOYO AL SISTEMA POLÍTICO COSTARRICENSE

Florisabel Rodríguez Céspedes
Silvia Castro Méndez

RESUMEN

Es un avance de investigación escrito previamente a las elecciones del 2002. Proporciona un análisis de las actitudes políticas costarricenses, especialmente las de la juventud, que sirven de contexto para entender la conducta electoral más reciente. La tesis central es que el apoyo específico al sistema político costarricense —especialmente hacia partidos y políticos— se encuentra más erosionado que el apoyo difuso, con la notable excepción de las instituciones de rendición de cuenta horizontales. También se concluye que la actitud de apoyo al sistema está en formación durante los años de educación secundaria.

ABSTRACT

This is a research progress report written before the elections of 2002. It provides an analysis of Costa Rican political attitudes, specially those of the youth, which are used as context to understand recent electoral behavior. The central thesis is that specific support to the political system -specially towards parties and politicians- is more eroded than diffuse support, with the notable exception of the institutions of horizontal accountability. It is also shown that system support is developed during the years of secondary education.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo fue escrito previamente a las elecciones del 2002 como parte de una investigación mayor sobre apoyo al sistema político costarricense. Sin embargo, provee elementos para entender los resultados de dicha coyuntura electoral en especial la conducta de los jóvenes. El trabajo hace una síntesis de la situación del apoyo al sistema político costarricense, ubicado en el con-

texto de las democracias de otras naciones; brinda una primera aproximación al replanteamiento de la propuesta conceptual del apoyo hecha por Pippa Norris y el proyecto “Visions of Governance on the Twenty-First Century”, de la Universidad de Harvard (Norris, 1999), y finalmente, ofrece algunas sugerencias interpretativas sobre el acontecer político costarricense.

El tema del apoyo al sistema político es relevante para Costa Rica pues, siendo esta la

democracia más longeva de América Latina, muestra importantes señales de deterioro.

Las señales de alerta documentada sobre la pérdida de apoyo han sido varias:

1. En un estudio de PROCESOS, en 1997, previo a las elecciones presidenciales, por primera vez se detectó que alrededor de un 30% de costarricenses consideraba que el voto no era importante (Rodríguez, Castro y Espinosa; 1999).

2. El cruce por edad de esa pregunta mostró que el fenómeno era aún de mayor fuerza entre los votantes jóvenes (Rodríguez, Castro y Espinosa; 1999).

3. El abstencionismo real en las elecciones de 1998 fue de un 30%, subió por primera vez en treinta años de su tradicional 20% (Rodríguez, Castro y Espinosa; 1999).

4. Los estudios que por muchos años Mitchell Seligson ha venido realizando en Costa Rica, con una medición de un índice de apoyo difuso¹, muestran una tendencia fuerte hacia su deterioro (Seligson, Mitchell; 2001).

LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL APOYO

Hace años, en la teoría política se distinguía entre dos tipos de apoyo al sistema político: difuso y específico. Ese planteamiento inicial fue desarrollado por Lipset y por Easton.

Lipset definió el apoyo o la legitimidad como la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad (Lipset, 1993). Él desarrolló un modelo de estabilidad democrática, haciéndola depender de dos aspectos: los niveles de legitimidad y los niveles de efectividad del sistema político.

Según ese modelo, alta legitimidad y alta efectividad generan estabilidad. Cuando la legitimidad es alta y se deteriora la efectividad, hay descontento pero no tiende a suceder una ruptura del sistema político, por el colchón creado por el apo-

yo difuso. Sin embargo, cuando la legitimidad es baja y se deteriora la efectividad, según este modelo, sí tiende a suceder una ruptura del sistema.

Easton elaboró más el concepto de apoyo al sistema político. Suyas son las expresiones apoyo difuso y específico. Según este planteamiento, un prolongado período de bajo apoyo específico al sistema político pondría en peligro el apoyo difuso hacia el sistema democrático. Inversamente se esperaba que grados altos de apoyo difuso permitieran sobrellevar, sin graves consecuencias sistémicas, bajas en el apoyo específico causadas por problemas coyunturales como crisis o malas administraciones (Easton, 1975).

Este enfoque tenía la dicha de la simplicidad y la riqueza de la lógica. Inspiró estudios tan influyentes como el de la *Crisis de la democracia*, escrito desde la Comisión Trilateral, cuyo reporte fue publicado en 1975 (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975).

Indudablemente, la competencia entre el bloque comunista y el bloque capitalista, marcaron el contexto de este desarrollo conceptual, pues implícitamente se suponía que la frustración con el funcionamiento del sistema democrático generaría una enajenación con la democracia y un posible movimiento de adhesión hacia el comunismo.

En el período reciente, y ante la rebeldía de los datos, la ciencia política ha tenido que revisar estos planteamientos. Se han presentado tres tipos de “anomalías” según el paradigma dominante.

1. Algunas democracias han vivido largos períodos de bajo apoyo específico sin deterioros importantes en el apoyo difuso, tales como Japón o Estados Unidos (Pharr y Putnam, 2000; Nye, Zelikow y King, 1997; Norris, 1998).

2. Algunas democracias nuevas o recién restauradas, como Eslovenia o Sudáfrica, han podido desarrollar rápidamente niveles de apoyo difuso tan altos como los de democracias antiguas y consolidadas (cuadro 1, en la pág. siguiente).

3. Algunos países, con una larga vida de bajo desarrollo democrático, han logrado elevar, a muy altos niveles, un apoyo difuso hacia el sistema democrático. Tales son los casos de Turquía y Nigeria (cuadro 1).

1 Los cinco ítemes usados para medir apoyo difuso en los estudios del Dr. Seligson, tienen la enorme bondad de haberse usado en forma repetida y consistente, desde 1978 hasta 1999, lo que permite hablar de tendencias con claridad.

CUADRO 1

PAÍSES CON ALTO APOYO DIFUSO
ORGULLO POR COMUNIDAD POLÍTICA
Porcentaje de quienes se sienten orgullosos

PAISES	ALTA DEMOCRACIA DE MAS DE 40 AÑOS	ALTA DEMOCRACIA DE MENOS DE 40 AÑOS	BAJA DEMOCRACIA DE MENOS DE 40 AÑOS
Estados Unidos	98		
Australia	97		
Suecia	89		
Noruega	89		
Finlandia	89		
Costa Rica	86		
Sudáfrica		97	
Eslovenia		92	
España		92	
Argentina		89	
Chile		87	
México			97
Turquía			94
Nigeria			85

Fuente: Elaborado con base en las respuestas dadas a la pregunta cerrada “¿Cuán orgulloso está usted de ser un ciudadano de este país?” tomada de Klingemann, 1999. Los datos de Costa Rica se sustentan en estudios realizados en PROCESOS, en donde se pedía contestar las siguientes preguntas cerradas: “Y ahora dígame, ¿está usted muy orgulloso, orgulloso, poco orgulloso o nada orgulloso de vivir bajo un sistema democrático?” (PROCESOS, Estudio sobre la cultura política centroamericana, 1997).

Estas “anomalías” han obligado a la comunidad científica a replantearse en qué consiste el apoyo al sistema político, cuáles son sus componentes y de qué depende. También se ha generado un debate sobre su relevancia para el funcionamiento exitoso de las democracias.

Una primera complejidad, que aún ha sido poco atendida, surge de la valoración del desempeño democrático. Esta valoración puede ser resultado de balances objetivos o subjetivos. Un balance objetivo se obtiene del análisis del desempeño real de las instituciones en términos de la calidad o cantidad de sus logros efectivos en un período determinado. Un balance subjetivo es el que resulta de la comparación que hace la población entre ciertas expectativas generadas en un momento dado y la percepción del cumplimiento de esas expectativas en un momento posterior (Nye, 1997).

Una segunda complejidad, que sí ha recibido recientemente mayor atención, es la que se refiere a los componentes de apoyo al sistema político. Uno de los trabajos más sugerentes es el ya mencionado de Norris, *et al.* (1999), que se analizará en este ensayo.

Esta propuesta distingue entre cinco niveles de apoyo (Norris, 1999: 9-12):

1. *Hacia la comunidad política*: Expresa un apego o adhesión a la nación, más allá de las instituciones de gobierno actuales, aunado a una disposición para la cooperación política conjunta. Este nivel ha sido convencionalmente medido por ítemes que expresan (“tapping”) un sentido de pertenencia a la comunidad, orgullo nacional e identidad nacional.

2. *Hacia los principios del régimen*: Indica apoyo a los principios del régimen que representan los valores del sistema político. Se ha considerado que valores fundamentales —como igualdad, tolerancia y participación— se expresan (“tapping”) en el acuerdo con la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno.

3. *Hacia el desempeño del régimen*: Este apoyo intermedio se mide mediante la “satisfacción con el funcionamiento de la democracia”, o sea, expresa el apoyo al ejercicio real de la democracia, en oposición al ideal. También se ha sugerido que para las nuevas democracias se mida su funcionamiento efectivo actual en oposición al antiguo régimen.

4. *Hacia las instituciones del régimen:*

Expresa actitudes hacia gobiernos, parlamentos, ejecutivos, sistema legal y policía, burocracia pública, partidos políticos, militares.

5. *Hacia los actores políticos:* El último nivel expresa apoyo hacia las autoridades, incluye evaluaciones de los políticos como grupo o de líderes específicos.

LA SITUACIÓN DEL APOYO EN COSTA RICA

Utilizando los cinco niveles de apoyo, resumidos en una o dos preguntas, es posible ubicar a Costa Rica en el contexto de Latinoamérica y algunas democracias del resto del mundo.

CUADRO 2
POSICIÓN DE COSTA RICA SEGÚN NIVELES DE APOYO AL SISTEMA

PREGUNTA	TOTAL DE PAÍSES	POSICIÓN DE COSTA RICA
Orgullo por la comunidad política ¹	24 países	13
Disposición a pelear por el país	25 países	4
Democracia es mejor forma de gobierno	24 países	8
Democracia es preferible	17 AL	2
Satisfacción con la democracia	51 países	5
Confianza en instituciones	9 AL	1

¹ La medición para Costa Rica se hizo con una pregunta levemente diferente, véase nota en fuente de cuadro 1.

Fuente: Elaboración propia con base en Klingemann y Dalton, 1999; Latinobarómetro 2001, tomado de *The Economist*, July 28th 2001, PROCESOS, "Estudio sobre la cultura política de adultos en Costa Rica", 1997.

La posición que ocupa Costa Rica según el resumen anterior, muestra que comparativamente, las escalas de apoyo difuso a su sistema político continúan teniendo una posición privilegiada dentro del contexto de las democracias, tanto de las más longevas como de otras más nuevas.

Información adicional permite profundizar la descripción de la situación del apoyo de los costarricenses, distinguiendo en los adultos a aquellos que tienen educación secundaria o más y mostrando los valores para los jóvenes en educación secundaria.

CUADRO 3
APOYO AL SISTEMA POLÍTICO SEGÚN ESQUEMA DE PIPPA NORRIS
—Porcentajes—

NIVEL DE APOYO	ADULTOS		JÓVENES EN SECUNDARIA		
	TOTAL	SECUNDARIA O MÁS	TOTAL	SÉTIMO AÑO	UNDÉCIMO AÑO
Comunidad política	86	83	83	81	89
Democracia como forma de gobierno	89	89	69	55	83
Desempeño del régimen	72	Nd	Nd	Nd	Nd
Instituciones ¹	55	Nd	43	45	42
Actores políticos	14	11	10	16	4

¹ Se promedió el porcentaje que respondió mucho y algo de confianza en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Fuentes: PROCESOS, Estudio sobre la cultura política de la juventud en Costa Rica, 1998; PNUD, "Barómetro Centroamericano", 1997, "PROCESOS, Estudio sobre la cultura política centroamericana", 1997 y "PROCESOS, Estudio preliminar de la cultura política de Costa Rica", 1996.

Este cuadro muestra que el caso costarricense tiene el patrón predominante en la mayoría de las democracias desarrolladas descritas en Norris *et al.* (1999), donde el apoyo es más alto entre más difuso, y más bajo entre más específico.

Es interesante tomar esto en consideración, ante explicaciones provocativas como la de Mitchell Seligson (2001), quien considera que Costa Rica ha venido asemejándose a otras democracias más nuevas y menos consolidadas de la región. Quizás pueda proponerse la otra hipótesis que afirma que Costa Rica, como la mayoría de las democracias longevas, ha estado sometida a nuevos retos de desarrollo institucional, inclusividad social y cambios en la cultura política en un contexto distinto a los de las democracias más nuevas de la región. En este sentido, Nye, Zelikov y King (1997: 276) mencionan los siguientes retos para los Estados Unidos, que pueden ser sugerentes para el caso costarricense:

1. Cambios de largo plazo en las actitudes socioculturales hacia la autoridad y el orden social tradicional.
2. Profundos cambios económicos causados por la revolución de la información y por la globalización.
3. Cambios en el proceso político, los cuales incrementaron la distancia entre los activistas políticos y el público.
4. Una aproximación negativa más consistente por parte de la prensa hacia el gobierno y otras instituciones.

La comparación entre adultos y estudiantes de secundaria introduce otro tipo de consideración. Permite apreciar que los niveles de apoyo son diferentes entre jóvenes de undécimo año y jóvenes de séptimo año. Los valores de los niveles más difusos son más altos en undécimo mientras que los valores de los niveles más específicos son más bajos en undécimo. Este resultado muestra la importancia de la socialización política que ocurre durante la edad en que transcurre la educación media.

ANÁLISIS DE SUPUESTOS Y PRIMERA APROXIMACIÓN A LOS NIVELES DE APOYO POR MEDIO DE ÍNDICES

La idea central del trabajo del grupo de Harvard, que distingue varios niveles de apoyo, parece una contribución relevante para ir desentrañando el entendimiento de las transformaciones que viven las democracias contemporáneas.

Por ello se hizo una primera evaluación estadística y conceptual de la propuesta. Primero, para la evaluación estadística se construyeron índices con varias preguntas relacionadas a cada uno de los niveles, con base en una encuesta aplicada a adolescentes².

Queda pendiente repetir este ejercicio con la población adulta para confirmar o rechazar las conclusiones que se derivan de este análisis. Otra limitación es que, como se mostrará, no se puede concluir en forma definitiva sobre la conceptualización y operacionalización de todos los niveles propuestos por Norris.

Lo primero que se realizó fue un análisis factorial³ incluyendo las preguntas que conceptualmente podían ubicarse en cada nivel de apoyo para confirmar su interrelación y su idoneidad para construir un índice. Este análisis reveló que solo algunos de los niveles de apoyo se agrupan apropiadamente. Unos no se distinguen tan claramente entre sí, y otros parecen por el contrario incluir varios factores. Una primera modificación al agrupamiento de preguntas, que tiene sentido conceptualmente, parece resistir un poco más los rigores de las pruebas estadísticas.

Primer nivel: *Comunidad política*. Este nivel se agrupó apropiadamente con dos ítems,

2 La investigación empírica se basa en una encuesta autoadministrada aplicada a jóvenes de secundaria realizada en 1998, con una muestra nacional representativa de los estudiantes de séptimo y undécimo año. El total de entrevistados fue de 2 104 estudiantes, de los que 1 059 fueron de séptimo año y 1 045 de undécimo.

3 Agradecemos el apoyo estadístico que para esta primera aproximación dieron Miguel Gómez y Johnny Madrigal y el trabajo de procesamiento hecho por Víctor Estrada.

el orgullo de ser ciudadano costarricense y el orgullo de vivir bajo un sistema democrático.

Segundo nivel: *Democracia como forma de gobierno*. En este nivel se identificaron algunos problemas, como se verá a continuación, y por eso se prefirió rebautizarlo de esta manera, para diferenciarlo de la propuesta de Norris, quien lo llamaba “principios del régimen”:

a. Uno de los supuestos de esquema de Norris es la relativa estabilidad de los primeros dos niveles de apoyo, por ser medidas de apoyo difuso. Sin embargo, los datos recogidos por el Latinobarómetro, muestran que en los últimos años esas mediciones han dado valores inestables para la mayoría de los países de Latinoamérica (véase cuadro 4)⁴. En concordancia con la inestabilidad que aparece en el cuadro 4,

este nivel no se agrupó apropiadamente en el factorial.

b. Según el marco conceptual de Norris, la pregunta sobre preferencia por la democracia debería haber quedado ligada a valores democráticos fundamentales como “igualdad, tolerancia y participación”. Pero el análisis factorial mostró que no fue así. No existe una argumentación apropiada en la autora sobre las consideraciones para colocar los valores como un segundo nivel de apoyo. Ellos podrían ser fundamento ético de diversas actitudes, entre ellas el apoyo a un sistema político. Pero parece inapropiado conceptualmente considerarlos un nivel de la actitud de apoyo.

La pregunta sobre preferencia por la democracia se agrupó con dos preguntas más

CUADRO 4

COSTA RICA. APOYO AL SISTEMA. SEGUNDO NIVEL. PRINCIPIOS DEL RÉGIMEN
¿Con cuál afirmación está de acuerdo?*

PAÍSES	DEMOCRACIA ES PREFERIBLE A OTRAS FORMAS DE GOBIERNO							EN CIERTAS CIRCUNSTANCIAS, UN GOBIERNO AUTORITARIO ES PREFERIBLE A UNO DEMOCRÁTICO						
	1995	1996	1997	1998	2000	2001	PROM.	1995	1996	1997	1998	2000	2001	PROM.
Uruguay	80	80	86	80	84	79	82	8	9	7	9	9	10	9
Costa Rica	nd	80	83	69	83	71	77	nd	7	9	21	6	8	10
Argentina	76	71	75	73	71	58	71	11	15	15	16	16	21	16
Venezuela	80	62	64	60	61	57	64	21	19	17	25	24	20	21
Panamá	nd	75	71	71	62	34	63	nd	10	10	8	18	23	14
Nicaragua	nd	59	68	72	64	43	61	nd	14	19	9	16	22	16
Perú	52	63	60	63	64	62	61	23	13	16	12	13	12	15
Bolivia	nd	64	66	55	62	54	60	nd	17	16	22	13	17	17
El Salvador	nd	56	66	76	63	25	57	nd	12	13	10	10	10	11
Honduras	nd	42	63	57	64	57	57	nd	14	17	9	15	8	13
Chile	52	54	61	53	57	45	54	19	19	16	16	29	9	20
Colombia	nd	60	69	55	50	36	54	nd	20	13	17	23	16	18
Ecuador	nd	52	41	57	54	40	49	nd	18	23	19	12	23	19
México	49	53	52	51	45	46	49	15	23	31	28	34	35	28
Paraguay	52	59	44	51	48	35	48	20	26	42	36	39	43	34
Guatemala	nd	51	48	54	45	33	46	nd	21	26	29	21	21	24
Brasil	41	50	50	48	39	30	43	21	24	19	18	24	18	21

*No se incluyen las respuestas “No le importa” y “No responde”.

Fuente: Los datos corresponden al Latinobarómetro 2001, tomado de *The Economist*, July 28th 2001.

4 Hay que hacer la salvedad de que algunos de estos cambios pueden aparecer por variaciones en los procedimientos de encuestar.

cercanas a una evaluación del desempeño general del régimen, que es un nivel más específico de apoyo: la necesidad de una mano fuerte y la posibilidad de una suspensión temporal de la democracia si esta no funciona bien.

Tercer nivel: *Desempeño del régimen*. Este nivel se trabajó con tres preguntas dirigidas más bien hacia los “problemas de desempeño” y por ello en adelante lo llamaremos así. En el análisis factorial, las tres se constituyeron en un factor. Los entrevistados debían mostrar su nivel de acuerdo o desacuerdo con tres afirmaciones: a) en una democracia casi siempre el sistema económico funciona mal, b) en los países democráticos hay muchos pleitos y cuesta mucho tomar decisiones, y c) a las democracias les cuesta mantener el orden en el país.

Cuarto nivel: *Confianza en las instituciones*. La inclusión de los partidos políticos dentro de la medición de confianza institucional parece ser un error conceptual pues es un tipo distinto de institución, que media entre las instituciones de gobierno y la ciudadanía. Esta consideración coincidió con el factorial. En él las preguntas sobre partidos políticos se separan del resto de las instituciones públicas y por el contrario se agrupan con el juicio sobre los actores políticos, por lo que se ubicará en el quinto nivel. Parece constituirse así un nivel de representación política

ausente de la formulación conceptual comentada. En cuanto a la confianza en otras instituciones, el análisis factorial separa en dos grupos dos tipos de instituciones que tiene sentido distinguir en el contexto institucional y cultural costarricense: por un lado, los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) y, por el otro, las instituciones de rendición de cuentas horizontal (Sala Constitucional, Contraloría General de la República y Defensoría de los Habitantes). Por ello para este nivel se requirió hacer dos índices: uno para cada tipo de instituciones. Esto queda explicitado en el cuadro 5.

Quinto nivel: *Representación política*. Este índice se construyó con dos preguntas sobre partidos políticos y una sobre actores políticos. La especificidad funcional de los partidos políticos en la agrupación de demandas, la selección de líderes y la transmisión de información entre gobernantes y gobernados es central en el sistema. De esas funciones se deriva su relación directa con los actores políticos. Desde el punto de vista empírico, es relevante recordar que los partidos políticos son la institución que en la mayor parte de las democracias ha sufrido el mayor descrédito. Este descrédito ha estado acompañado por la consecuente erosión de la identificación de los y las ciudadanas con la política y en particular, con el sistema de partidos⁵.

CUADRO 5
COSTA RICA. VALORES DE LOS ÍNDICES DE APOYO POLÍTICO

ÍNDICES	PROMEDIO	MODA	MEDIANA	ALPHA DE CRONBACH
(Comunidad política)*	8,2	10,0	9,0	0,4879
(Democracia como forma de gobierno)	5,5	7,0	5,0	0,3918
Desempeño	4,9	5,0	5,0	0,6492
Instituciones: tres poderes	4,4	7,0	4,0	0,7289
Instituciones de rendición de cuentas horizontal	6,4	10,0	6,7	0,5696
(Representación política)	2,7	0,0	2,5	0,4764

* Entre paréntesis se identifican las que tienen un alpha de Cronbach bajo.

Fuente: PROCESOS. “Encuesta sobre la cultura política de la juventud en Costa Rica, 1998”.

5 Entre las razones para la desafección se han mencionado las transformaciones globales, tanto económicas como culturales y políticas. Este

fenómeno se ha dado con mayor fuerza entre los y las jóvenes (Paramio, 1999).

Estos seis índices se estandarizaron para que variaran todas entre 0 y 10, donde 10 es el mayor nivel de apoyo posible en el índice (cuadro 5).

El análisis factorial revela que “Comunidad política”, “Democracia como forma de gobierno” y “Representación política”, no son índices confiables. Ello porque o bien no constituyen una dimensión, o no son suficientes las preguntas o las opciones de respuesta para elaborar un índice.

LA DISTRIBUCIÓN DEL APOYO EN COSTA RICA

Se examinaron las distribuciones en los niveles de apoyo de acuerdo con la edad y el género de la persona entrevistada, la región geográfica donde se ubica el colegio y la educación del principal sostén de la familia⁶. También se corrieron algunas correlaciones con variables que han sido señaladas como explicativas con relación al apoyo.

La principal conclusión de este análisis es que existe una gran homogeneidad en la población estudiada en relación con cada uno de los niveles de apoyo al sistema político. Esta homogeneidad facilita emprender acciones que mejoren la legitimidad del sistema político.

La segunda conclusión es que en los jóvenes costarricenses, al igual que en la mayoría de las poblaciones de las democracias contemporáneas más longevas, hay una tendencia hacia valores más bajos en los niveles de apoyo más específico que en los de apoyo más difuso. Sin embargo, existe en estos estudiantes una importante excepción: el índice de confianza hacia las instituciones de rendición de cuentas horizontal (Contraloría General de la República, Sala Constitucional y Defensoría de los Habitantes), que obtiene valores de apoyo más altos que las otras instituciones públicas.

6 Para calificar las diferencias o semejanzas observadas en los valores de los índices para cada subgrupo de la muestra, se hicieron los siguientes procedimientos: a) Para cada índice de apoyo y cada una de las variables de control se calculó el Chi cuadrado y su significancia. b) Se calcularon las medidas de tendencia central, promedio, moda y mediana para cada índice por variable de control. c) Para los promedios se calculó el Eta cuadrado y su significancia.

Este elevado apoyo sugiere la existencia de espacio con el que aún cuentan estas instituciones para actuar en el campo de la corrupción, que es una de las preocupaciones crecientes entre los y las costarricenses. También son instituciones que asumen la defensa de los ciudadanos en momentos de crisis de las instancias de representación. Esta particularidad del caso costarricense, señala una oportunidad relevante para ser tomada en cuenta por quienes trabajan en el diseño de programas de educación cívica o en tareas que atañen al fortalecimiento de la legitimidad o de la efectividad institucional.

La tercera conclusión surge de la comparación de los índices para los y las estudiantes de séptimo y de undécimo año. Pese a que las diferencias no son muy grandes, algunas son significativas, mostrando que durante los años de educación secundaria el apoyo al sistema político está en formación⁷. Dos de los niveles requieren especial mención en este contexto: las instituciones de rendición de cuentas horizontal, cuya confianza es mayor entre los de undécimo en relación con los de séptimo, y las instituciones de representación política, cuya valoración es menor entre los de undécimo que entre los de séptimo.

La formación durante este período es una oportunidad para que las críticas al sistema político de las y los adolescentes les impulsen a incorporarse como ciudadanos y ciudadanas críticas que mejoren el sistema, en vez de enajenarlos de lo político, lo público y lo colectivo. El seguimiento de su conducta electoral en cuanto al abstencionismo o el seguimiento de nuevas agrupaciones debe interpretarse con este contexto en consideración. Adicionalmente, lo que se enseñe por medio de los estudios, los ejemplos, los medios de comunicación, etc., resultará fundamental para su inserción como adultos en la vida política. Este espacio señala, desde otro ángulo, la importancia de incorporar a la educación secundaria a aquellos grupos sociales que hoy están excluidos de ella.

7 Se controló por estrato socioeconómico, para que la diferencia en apoyo entre séptimo y undécimo no se originara en diferencias en esa otra variable.

Finalmente, algunas diferencias por región del país son significativas. La más grande es entre la aglomeración metropolitana y el resto del país, en relación con el índice de confianza institucional en los tres poderes, donde la moda en la primera es 0, el valor más bajo del índice, y en el resto es 5. También el índice de representación política muestra que el apoyo es mayor en las áreas más alejadas del gran centro urbano. Esto puede abrir más posibilidades para el mejoramiento de las instancias de representación en los gobiernos locales de las comunidades más distantes de los centros urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel y G. Bingham Powell Jr. (1996). *Comparative Politics: A Theoretical Framework*, New York: Harper Collins Publishers.
- Ansolabehere, Stephen y Shanto Iyengar (1997). *Going Negative: How Political Advertisements Shrink and Polarize the Electorate*, New York: The Free Press.
- Crozier, Michael; Samuel P. Huntington y Joji Watanaku (1975). *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York: New York University Press.
- Easton, David (1975). "A reassessment of the concept of political support", en *British Journal of Political Science* 5, vol. 5, part 4.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
- Lipset, Seymour M. (1963). *El hombre político*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Norris, Pippa (1999). "Introduction: The Growth of Critical Citizens" en Pippa Norris (editor): *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford: Oxford University Press.
- Nye, Joseph S. (1997). "Introduction: The Decline of Confidence in Government" en Joseph S. Nye, Philip D. Zelikow y David C. King (editores): *Why People Don't Trust Government*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nye, Joseph S., Philip D. Zelikow y David C. King (editores) (1997). *Why People Don't Trust Government*. Cambridge: Harvard University Press.
- Paramio, Ludolfo (1999). "Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias" en *Revista Electrónica del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC)*, documentos de trabajo 98-11.
- Pharr, Susan J y Robert D. Putnam (2000). *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Rodríguez, Florisabel; Silvia Castro y Rowland Espinosa (1998). "La intolerancia anda suelta: el estado actual de la cultura política costarricense", en Florisabel Rodríguez, Silvia Castro y Rowland Espinosa (editores): *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*, Heredia: Editorial FEUNA.
- _____. (1999). "Democracia, sostenibilidad y transformación: el caso de Costa Rica" en Saul Sosnowski y Roxana Patiño (editores): *Una cultura democrática en América Latina*. México, DF: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Florisabel y Silvia Castro (1999). "Partidos y Asamblea: Representación en crisis" en *Revista Parlamentaria*, vol.7, núm. 2.
- Seligson, Mitchell (2001). "¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema

político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999”, en Jorge Rovira Mas (editor): *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, San José: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica-Friedrich Ebert Stiftung.

Swanson, David L. y Paolo Manzini (1996). *Politics, Media and Modern Democracy: An International Study of Innovations in Electoral Campaigning and their Consequences*, Westport: PRAEGER.

Florisabel Rodríguez Céspedes
florisabel@procesos.org
Silvia Castro Méndez
scaastro@procesos.org